



XVI
Congreso Nacional de
Investigación Educativa
CNIE-2021

Necesidades curriculares post-pandemia: La inclusión de la desigualdad económica en el currículo de ciencias sociales y humanidades

Leonel Pérez Expósito

Universidad Autónoma Metropolitana Unidad Xochimilco
leonmpe@gmail.com

Varenka Servín Arcos

Universidad Autónoma Metropolitana Unidad Xochimilco
varenka.academico@gmail.com

Área temática 05. Currículo.

Línea temática: Currículo como planes y programas de estudio.

Tipo de ponencia: Reportes parciales o finales de investigación.



Resumen

El incremento de la desigualdad económica en el mundo tras la pandemia de COVID-19 amenaza la legitimidad y el espíritu igualitario de la democracia. Esta situación transfigura los requerimientos del proyecto educativo para la construcción de una sociedad democrática haciendo inminente la necesidad de incluir la desigualdad económica como tema fundamental en el currículo de ciencias sociales y humanidades de la Educación Media Superior. En esta tesitura, el artículo plantea dos preguntas de investigación: 1) ¿Por qué es necesario incluir la desigualdad económica en el currículo de ciencias sociales y humanidades? y 2) ¿Qué presencia tiene la desigualdad económica en los programas de estudio de ciencias sociales y humanidades en el Bachillerato General en México? La primera pregunta, de carácter normativo, se sustenta por su relevancia cívico-política y educativa. Además, hace evidente la tensión entre la ausencia de la desigualdad económica en el diseño curricular y la relevancia de su abordaje en el desarrollo curricular docente. La segunda pregunta, de alcance descriptivo, se responde a través de los hallazgos del análisis de contenido cualitativo realizados a los programas de estudio de ciencias sociales y humanidades del Bachillerato General. Los resultados exhiben que solo un mínimo porcentaje de los elementos curriculares se vincula directamente con el estudio de la desigualdad económica. También se manifiesta la ausencia de contenidos curriculares que promueven la mitigación de la desigualdad en los contextos cercanos a los estudiantes y la falta de contenidos con experiencias de procesos político-sociales para mitigar la desigualdad.

Palabras clave: *desigualdad económica, currículo, diseño curricular, ciencias sociales, programas de estudio.*

Introducción

En 2017, 93,5% de la población estadounidense ya contaba con acceso a internet terrestre de alta velocidad, incluido 73,6% de la población rural (FCC, 2019). En 2018, más de 43% de los hogares mexicanos carecía de algún tipo de conectividad a internet. Mientras 49% de la población urbana mayor de 6 años declaró usar computadora, sólo 22% de la población rural lo hizo (INEGI, 2020). Según una estimación de UNICEF (2020), durante el primer año de pandemia, 51% de los estudiantes en América Latina y el Caribe (preescolar a media superior) accedió a internet para realizar actividades escolares, pero sólo 6% pudo hacerlo en África Oriental y Meridional.

Esto es una pequeña imagen de la brecha digital global que revela las profundas desigualdades de acceso a internet entre regiones y países, así como al interior de éstos. La pandemia por Covid-19 ha mostrado la cara más cruda de las disparidades económicas, no sólo en el ámbito educativo, sino también, por ejemplo, en el acceso a los sistemas de salud y sus resultados, el empleo (Myers, 2020), y la distribución de las vacunas (OCDE, 2021).

Ante este escenario, creemos que un proyecto educativo para la construcción de una sociedad democrática no puede sobrevivir sin abordar la desigualdad económica como un tema fundamental. Por ello, desarrollamos aquí un argumento a favor de la inclusión del estudio de la desigualdad económica en el currículo de ciencias sociales y humanidades de la educación media superior. Partimos de dos preguntas de investigación. La primera con carácter normativo y la segunda de alcance descriptivo: 1) ¿Por qué es necesario incluir la desigualdad económica en el currículo?; 2) ¿Qué presencia tiene la desigualdad económica en los programas de estudio de ciencias sociales y humanidades en el Bachillerato General en México? En el primer apartado del texto abordamos la inclusión de la desigualdad económica en el currículo a partir de sustentar su relevancia cívico-política. En un segundo momento, mostramos que, si bien existe un conjunto de trabajos centrados en la pedagogía y didáctica de la desigualdad económica, la literatura es escasa en cuanto a qué enseñar sobre ésta. Finalmente, presentamos los hallazgos principales de un análisis de contenido sobre los programas de estudio de ciencias sociales y humanidades del Bachillerato General. Se exhibe cómo sólo un pequeño porcentaje de los elementos curriculares se vincula con claridad al estudio de la desigualdad económica. Estos resultados revelan la necesidad de clarificar un contenido curricular centrado en la desigualdad, y de trabajar en su articulación con los conocimientos disciplinares de las ciencias sociales y humanidades.

Desarrollo

¿Por qué es necesario incluir la desigualdad económica en el currículo de ciencias sociales y humanidades?

En 2016, alrededor de 60 personas poseían la misma cantidad de riqueza que la mitad de la población mundial más pobre, arriba de 3,500 millones de personas (Scheidel, 2017, p.1). Este año, las 500 personas más ricas del planeta agregaron 1.8 billones de dólares a su patrimonio neto combinado (Entrepreneur, 2021). En contraparte, la estimación del Banco Mundial (2020) sobre los efectos de la pandemia de COVID-19 durante el 2020 calcula que 100 millones de personas han sido empujadas a la pobreza extrema.

Al interior de varios países sucede algo similar. En nuestro caso, la Standardized World Income Inequality Database refiere que México está dentro del 25% de los países con mayores niveles de desigualdad en el mundo (Esquivel, 2015, p.7). En 2013, 43% de la riqueza del país se concentraba en el 1% de la población más rica (WealthInsight, 2013). El reporte de Wealth Insight señala que la riqueza de los millonarios mexicanos excede por mucho el promedio que corresponde a los millonarios de otros países, quienes concentran alrededor del 29% de los recursos de sus respectivos países (Esquivel, 2015; p.16). Hasta abril de 2021, según el índice de millonarios de Bloomberg (2021), seis mexicanos se encuentran entre los 500 millonarios más ricos del mundo.

Estas desigualdades no son un resultado mecánico de las fuerzas del mercado. Se entienden mejor como consecuencias de procesos históricos de opresión (Young, 1990) y decisiones políticas que han favorecido económica y políticamente a una minoría. A medida que los ricos se vuelven más ricos también aumenta su capacidad de influencia en la política y las políticas (APSA-TaskForce, 2004). A su vez, este poder político les genera mayores oportunidades de concentración de riqueza. “Los ciudadanos no son políticamente iguales en sociedades económicamente desiguales... y la igualdad que ofrecen los derechos políticos, no son suficientes para dar un soporte efectivo a la igualdad política.” (Przeworski, 2015). Entonces, el espíritu igualitario de la democracia se va degradando para quienes carecen de recursos económicos elevados y experimentan su participación política de forma limitada. Así, en México solo el 16% de los adultos están satisfechos con el funcionamiento de la democracia, y el 88% dice que el país lo gobiernan unos pocos para su propio beneficio (Latinobarómetro, 2018).

¿Cómo romper este círculo vicioso de desigualdad económica y política? Al rastrear la historia global de la desigualdad desde la Edad de Piedra hasta nuestro tiempo, Scheidel (2017) sostiene que la violencia masiva y las catástrofes son las únicas fuerzas que han mostrado mayor efectividad en reducir seriamente la desigualdad económica. Buscando formas más positivas y deseables para reducir la desigualdad, diversos autores han abogado por la educación como medio equilibrador (por ejemplo, Greenstein y Merisotis, 2015). Las personas con mayor nivel educativo obtienen más beneficios del mercado que aquellas con menor educación. Si las brechas educativas se reducen, las disparidades en la distribución de esos retornos también deberían contraerse (Piketty, 2014, p. 71).

No obstante, otros autores consideran que la desigualdad es un problema de regulación. Como tal, debe afrontarse con políticas tributarias, comerciales, laborales y de seguridad social, en las que prevalezcan la igualdad y la redistribución como criterios rectores (Atkinson, 2015; Reich, 2010; Stiglitz, 2013). En esta línea de razonamiento, la educación se vuelve relevante por su significado cívico y político, más que por su mero valor económico. Esto es porque a través de la educación los ciudadanos pueden aprender y desarrollar conocimientos, capacidades y habilidades que los preparen para participar de manera eficaz y efectiva en un escenario político desigual e influir en las decisiones a partir de las cuales esas regulaciones y políticas se hacen realidad (Pérez-Expósito, 2016).

Para Allen (2016, p.32) resulta de vital importancia que los jóvenes aprendan a participar en un escenario político cambiante, complejo y desigual. Donde se aumente la competitividad política, se dispute y se tomen decisiones

para una mejor distribución de la riqueza y las ganancias económicas, buscar una sana regulación de los mercados y restablecer la igualdad política. Todo esto tiene que ver con una educación que Allen denomina *participatory readiness*. El núcleo de esta educación se encuentra en tres capacidades principales: empoderamiento verbal –la capacidad de diagnosticar nuestra situación actual y hacer prescripciones justificadas–, conocimiento democrático –el arte y la ciencia de la asociación– y la comprensión táctica y estratégica de la mecánica de la acción política –cómo provocar cambios políticos.

Conocer las particularidades de la desigualdad económica así como sus implicaciones políticas y sociales resulta particularmente relevante para que los estudiantes desarrollen un diagnóstico certero de su realidad, a partir del cual puedan construir respuestas y alternativas justificadas. A su vez, para comprender la mecánica de la acción política efectiva y eficaz contemporánea, resulta necesario conocer las interconexiones entre los poderes políticos y económicos y cómo estas interconexiones han sido trastocadas por movimientos sociales de clases medias y trabajadoras. En suma, la inclusión de la desigualdad económica en el currículo de estudios sociales es de relevancia cívica y política en la medida que este conocimiento yace en el corazón de una educación para la preparación participativa.

Enseñanza de la de desigualdad: de la pedagogía al currículo

Coll (1987) hace la distinción entre diseño y desarrollo curricular. El primero se refiere a la planeación y composición de un proyecto educativo que generalmente proporciona información sobre “qué enseñar, cuándo enseñar, cómo enseñar, y qué, cómo y cuando evaluar (lo que se pretende enseñar)” (Coll, 1987, p.32). Sin embargo, este proyecto está expuesto a múltiples transformaciones dadas las interacciones con y entre diferentes actores involucrados para su puesta en práctica (desarrollo curricular).

Normalmente, en los sistemas educativos, el desarrollo del diseño curricular es una construcción social y colectiva. Por su parte, el desarrollo curricular es tanto colectivo como individual. Resulta inevitable para cualquier docente no hacer transformaciones en los contenidos curriculares que pretende enseñar. Chevallard (1991) denomina a estas modificaciones trasposición didáctica interna, es decir, la transformación que sufre cada objeto de conocimiento en el transitar de como se encuentra representado en el currículo oficial a la puesta en práctica por el docente. Implica las adiciones o supresiones que realiza cada docente según sus propios juicios y puntos de vista.

En Estados Unidos, Rogers y Westheimer (2017) investigaron sobre la enseñanza de la desigualdad económica basándose en una muestra representativa de 685 profesores de estudios sociales de 293 escuelas secundaria públicas en los E.E.U.U. Encontraron que la vasta mayoría de los docentes (97%) reportaron discutir temas sobre desigualdad económica con sus alumnos. Casi el 50% de la muestra dijo hacerlo al menos una vez por semana. Esto diverge con el hecho de que la mayoría de los 50 estados de EE.UU. no incluyen contenidos de desigualdad económica en sus currículos oficiales (Rogers y Westheimer, 2015, 2017).

Esto sugiere una tensión entre la ausencia de la desigualdad económica en el diseño curricular y la relevancia de su abordaje en el desarrollo curricular de los docentes. En consecuencia, los docentes interactúan con la desigualdad económica a través de esbozar conexiones entre esta y diversos problemas sociales contemporáneos e históricos, pero no como un tema central en sus lecciones.

También hay un valor diferencial entre diseño y desarrollo curricular respecto a la literatura sobre desigualdad económica, en la medida que existe un énfasis pedagógico sobre cómo enseñar la desigualdad en lugar de qué enseñar sobre desigualdad. En términos de Young y Lambert (2014), la atención está focalizada en cuestionamientos pedagógicos y no en particularidades curriculares.

Existen trabajos que documentan casos concretos sobre la eficacia pedagógica de diversas estrategias didácticas para abordar la desigualdad económica en el aula: actividades interactivas desde la educación popular (Machum, 2018), investigación-acción participativa (Hormel, Ballesteros y Brister, 2018), análisis profundo de casos legales (Roisman, 2002), concursos y juegos (Kunkel, 2018), controversia académica estructurada (Jornell, Levy, y Hartwick, 2017), análisis crítico de documentos gubernamentales (Kersten, 2018). No obstante, Pérez Expósito y Servín Arcos (2021) muestran que existen pocos trabajos enfocados directamente en qué y por qué enseñar sobre desigualdad.

La desigualdad económica en el currículo: un escenario lejano

Ya que hemos argumentado la necesidad de incluir la desigualdad económica en el currículo de ciencias sociales y humanidades ahora nos preguntamos: ¿qué tan lejos estamos de tal escenario? Para explorarlo, analizamos los planes de estudios vigentes de ciencias sociales y humanidades (2017, 2018) del subsistema Bachillerato General perteneciente a la Educación Media Superior EMS.

Metodología

De los cinco campos disciplinares existentes, en ciencias sociales y humanidades se encuentran las asignaturas desde las que se puede abordar la desigualdad económica y son cursadas por cualquier bachiller independientemente de su área de formación específica. En el campo de ciencias sociales se encuentran: Estructura Socioeconómica de México, Introducción a las Ciencias Sociales, Historia de México I y II e Historia Universal Contemporánea. En humanidades: Ética I y II, Filosofía y Literatura I y II.

Cada asignatura tiene su propio programa de estudios, sin embargo, todos presentan la misma composición estructural. El primer elemento es el enfoque general de la asignatura. Posteriormente, el contenido se organiza en “bloques”. Cada uno contiene un propósito del bloque; y el contenido que se debe enseñar se clasifica en

“conocimientos”, “habilidades” y “actitudes”. Por último, se menciona una serie de “aprendizajes esperados” que señalan lo que el plan de estudios espera que los estudiantes aprendan a través de los conocimientos, habilidades y actitudes especificados.

A través del análisis de contenido deductivo cualitativo (Elo y Kyngäs, 2008; Hsieh y Shannon, 2005), clasificamos como unidades de análisis los siguientes elementos del programa: el enfoque general del tema, el propósito de cada bloque, así como cada conocimiento, habilidad, actitud y aprendizaje esperado considerado en cada programa. Cada elemento fue analizado con una escala de tres categorías: a) el contenido tiene una vinculación clara y definida con la desigualdad económica; b) el contenido tiene una vinculación potencial con la desigualdad económica; y c) el contenido no tiene vinculación con la desigualdad económica.

Por otra parte, nos interesaba conocer qué elementos del currículo de ciencias sociales y humanidades promueven la comprensión de la dinámica de acción política efectiva para mitigar la desigualdad. Para ello distinguimos dos categorías: El conocimiento de experiencias de procesos político-sociales para mitigar la desigualdad y los que promueven el concientizar sobre la desigualdad y mitigarla en contextos cercanos de la vida cotidiana del estudiante. Cada categoría se clasificó entre vinculado y con vinculación potencial.

Los elementos clasificados en la categoría a) fueron aquellos en los que la desigualdad se menciona literalmente o esta implícita en su abordaje y contenido. Por ejemplo, el primer conocimiento esperado del Bloque 1 del programa de Ética II (2017): “Globalización: Libre comercio, Desigualdad Consumismo, Migración, Fuga de cerebros, Medios masivos de comunicación”.

Los elementos de la categoría b), con una potencial vinculación con la desigualdad económica, son aquellos donde la desigualdad no se menciona de forma literal y tampoco esta implícita en el contenido, pero existe un potencial de interacción que dependerá del desarrollo curricular de cada docente. Por ejemplo, la habilidad 1 del bloque 5 del programa de Historia de México I (2018): “Identifica las causas que permitieron la aparición del movimiento insurgente” (en relación con la independencia de México).

Principales hallazgos

Tal como se muestra en la tabla 1, de los 265 elementos analizados de las cinco asignaturas de Ciencias Sociales, solo 16, que representan 6%, están vinculados con la desigualdad –principalmente porque su abordaje esta implícito en esos contenidos más que por su mención literal. 65,7% de los contenidos podrían ser potencialmente vinculados con la desigualdad en el desarrollo curricular docente. Por su parte, menos de 10% de los contenidos analizados tiene el potencial de promover la mitigación de desigualdad, menos de 2% está vinculado con experiencias de procesos político-sociales para mitigar la desigualdad y menos de 4% se vincula con concientizar sobre la desigualdad y mitigarla en contextos cercanos.

La tabla 2 muestra los resultados del análisis a 241 elementos de las cinco asignaturas del campo disciplinar de Humanidades. Solo 1,7% está vinculado con la desigualdad implícitamente. Sin embargo, 46,9% tiene potencial de ser vinculado con la desigualdad en el desarrollo curricular docente. Menos de 2% de los contenidos promueve la concientización sobre la desigualdad y mitigarla en contextos cercanos; 14% de podría vincularse con este fin. En humanidades no se ofrecen contenidos vinculados con procesos políticos-sociales que busquen mitigar la desigualdad.

Conclusiones

El estado de desigualdad económica en el mundo se ha incrementado durante la pandemia de COVID-19, amenazando el espíritu igualitario de la democracia, así como su legitimidad en diferentes países. Conscientes de su centralidad como tema contemporáneo de nuestras sociedades, actualmente muchos docentes debaten sobre la desigualdad económica en sus aulas. Sin embargo, la desigualdad económica aún no es un contenido relevante en los planes de estudios sociales. En consecuencia, la enseñanza sobre la desigualdad depende de las decisiones de cada docente, lo que lleva a discutir las disparidades económicas como un tema tangencial o periférico. Ante el incremento de desigualdades tras la pandemia de COVID-19, argumentamos que la desigualdad económica ya no puede abordarse de forma periférica sino central en el currículo de estudios sociales y humanidades.

A través del análisis de contenido cualitativo realizado a los programas de estudio de los campos disciplinares de ciencias sociales y humanidades del Bachillerato General, corroboramos la ausencia de elementos vinculados directamente con la desigualdad en los mismos, escaso 6% en ciencias sociales y 1,7% en humanidades. También identificamos que en los elementos curriculares analizados no se promueve la mitigación de la desigualdad en los contextos cercanos ni se ofrece conocimiento de experiencias de procesos político-sociales para mitigarla.

Tablas

Tabla 1. Análisis de los elementos por programa del campo disciplinar de Ciencias Sociales –componente de formación básica– que están vinculados con la desigualdad económica								
Elementos de los programas del campo disciplinar de Ciencias sociales (Componente de formación básica: Estructura socioeconómica de México, Introducción a las Ciencias Sociales, Historia de México I y II, Historia Universal Contemporánea).	#	Vínculo con desigualdad económica	Potencial vinculación con desigualdad económica	No relacionado con desigualdad económica	Comprender la dinámica de la acción política efectiva para mitigar la desigualdad			
					Experiencias de procesos político-sociales para mitigar la desigualdad		Promueve el concientizar sobre la desigualdad y mitigarla en contextos cercanos	
					Vinculado	Potencial	Vinculado	Potencial
Enfoque de las disciplinas	5	2	2	0	0	1	1	2
Propósito del bloque	22	2	16	4	1	4	1	0
Conocimientos	70	5	50	15	1	7	0	2
Habilidades	71	3	50	18	2	8	0	0
Actitudes	43	1	19	22	0	0	1	6
Aprendizajes esperados	54	3	37	14	1	3	7	16
Total de elementos de programas	265	16	174	73	5	23	10	26
Porcentajes totales	100	6,0	65,7	27,5	1,9	8,7	3,8	9,8

Fuente: Elaboración propia

Tabla 2. Análisis de los elementos por programa del campo disciplinar de Humanidades –componente de formación básica– que están vinculados con la desigualdad económica

Elementos de los programas del campo disciplinar de Humanidades (Componente de formación básica: Ética I, Ética II, Filosofía, Literatura I y Literatura II).	#	Vínculo con desigualdad económica	Potencial vinculación con desigualdad económica	No relacionado con desigualdad económica	Comprender la dinámica de la acción política efectiva para mitigar la desigualdad			
					Experiencias de procesos político-sociales para mitigar la desigualdad		Promueve el concientizar sobre la desigualdad y mitigarla en contextos cercanos	
					Vinculado	Potencial	Vinculado	Potencial
Enfoque de las disciplinas	5	0	5	0	0	0	0	0
Propósito del bloque	20	1	11	8	0	0	0	2
Conocimientos	54	2	24	28	0	0	2	4
Habilidades	64	0	26	38	0	1	0	2
Actitudes	44	0	14	31	0	0	2	11
Aprendizajes esperados	54	1	33	20	0	0	0	15
Total de elementos de programas	241	4	113	125	0	1	4	34
Porcentajes totales	100	1,7	46,9	51,9	0	0,4	1,7	14,1

Fuente: Elaboración propia

Referencias

- Allen, D. S. (2016). *Education and equality*. Chicago: The University of Chicago Press.
- APSA-TaskForce. (2004). American Democracy in an Age of Rising Inequality. *Perspectives on Politics*, 2(04), 651-666. doi:10.1017/S153759270404040X
- Atkinson, A. B. (2015). *Inequality: what can be done?* Cambridge: Harvard University Press.
- Banco Mundial (2020). *La pobreza y la prosperidad compartida: Un cambio de suerte*. <https://openknowledge.worldbank.org/bitstream/handle/10986/34496/211602ovSP.pdf?sequence=21&isAllowed=y>
- Bloomberg (21.04.21). Bloomberg Billionaires Index. <https://www.bloomberg.com/billionaires/>
- Chevallard, Y. (1991). *La transposición didáctica: del saber sabio al saber enseñado*. Buenos Aires: Aique.
- Coll, C. (1987). *Psicología y currículum*. Barcelona: Paidós.
- Dirección General de Bachillerato (2017). *Ética II*. Programa de Estudios. México: autor.
- Dirección General de Bachillerato (2018). *Historia de México I*. Programa de Estudios. México: autor.
- Elo, S., y Kyngäs, H. (2008). The qualitative content analysis process. *Journal of advanced nursing*, 62(1), 107-115.
- Entrepreneur (21.01.04). Jeff Bezos y Elon Musk rompieron records de riqueza en 2020. Recuperado en: <https://www.entrepreneur.com/article/362637>
- Esquivel, G. (2015). *Desigualdad Extrema en México. Concentración del Poder Económico y Político*. Ciudad de México: OXFAM-México.
- FCC. (2019). *2019 Broadband Deployment Report*. Recuperado de <https://docs.fcc.gov/public/attachments/FCC-19-44A1.pdf>
- Greenstein, D. y Merisotis, J. (2015). Education Does Reduce Inequality. *The Wall Street Journal*. Retrieved from <https://www.wsj.com/articles/education-does-reduce-inequality-1428619552>
- Hormel, L., Ballesteros, C. y Brister, H. (2018). Participatory Action Research as Problem-Based Learning: A Course Study of Rural Poverty, Low-Income Housing, and Environmental Justice. In K. Haltinner & L. Hormel (Eds.), *Teaching Economic*

- Inequality and Capitalism in Contemporary America* (pp. 169-182): Springer.
- Hsieh, H. y Shannon (2005). Three approaches to Qualitative Content Analysis. *Qualitative Health Research*. December. 15(9):1277-88. <http://dx.doi.org/10.1177/1049732305276687>
- INEGI. (2020). *Tabulados de la Encuesta Nacional sobre Disponibilidad y Uso de Tecnologías de la Información en los Hogares (ENDUTIH) 2019*. Recuperado de: <https://www.inegi.org.mx/programas/dutih/2019/default.html#Tabulados>
- Journell, W., Levy, B. L. y Hartwick, J. M. (2017). Helping Students Address the Elephant in Democracy's Room: An Interactive Approach to Teaching about Campaign Finance. In C. Wright-Maley & T. Davis (Eds.), *Teaching for Democracy in an Age of Economic Disparity* (pp. 103-118): Routledge.
- Kersten, A. E. (2018). Teaching Economic Inequality and Capitalism in Contemporary America Using Resources from the Federal Government. In K. Haltinner & L. Hormel (Eds.), *Teaching Economic Inequality and Capitalism in Contemporary America* (pp. 145-156): Springer.
- Kunkel, C. A. (2018). Capitalism in the Classroom: Confronting the Invisibility of Class Inequality. In K. Haltinner & L. Hormel (Eds.), *Teaching Economic Inequality and Capitalism in Contemporary America* (pp. 125-130): Springer.
- Latinobarómetro. (2018). *Informe Latinobarómetro 2018*. Recuperado de <https://www.latinobarometro.org/lat.jsp>
- Machum, S. (2018). Experiencing the Outcomes of Economic Inequality in the Day-to-Day Workings of the Classroom. In K. Haltinner & L. Hormel (Eds.), *Teaching Economic Inequality and Capitalism in Contemporary America* (pp. 131-143): Springer.
- Myers, J. (2020). 5 things COVID-19 has taught us about inequality. Recuperado de <https://www.weforum.org/agenda/2020/08/5-things-covid-19-has-taught-us-about-inequality/>
- OECD. (2021). We must not fail humanity's greatest test [Press release]. Retrieved from https://read.oecd-ilibrary.org/view/?ref=1060_1060309-xi2i240d24&title=We-must-not-fail-humanity-s-greatest-test
- Pérez-Expósito, L. (2016). México: Educating Citizens for Social Justice in a Highly Unequal Country. In A. Peterson, R. Hattam, M. Zembylas, & J. Arthur (Eds.), *The Palgrave International Handbook of Education for Citizenship and Social Justice* (pp. 485-507). London: Palgrave Macmillan UK.
- Pérez-Expósito, L. y Servín-Arcos, V. (2021). The Inclusion of Economic Inequality in the Social Studies Curriculum: Toward an Education for Participatory Readiness. In Journell, W. (Ed). *Post-Pandemic Social Studies: How Covid-19 Has Changed the World and How We Teach*. North Carolina: Research and Practice in Social Studies Series.
- Piketty, T. (2014). *Capital in the twenty-first century*. Cambridge Massachusetts: The Belknap Press of Harvard University Press.
- Przeworski, A. (2015). *Economic Inequality, political inequality, and redistribution*. http://www.barcelona-ipeg.eu/wp-content/uploads/2015/09/inequality_final.pdf
- Reich, R. B. (2010). *Aftershock : the next economy and America's future* (1st ed.). New York: Alfred A. Knopf.
- Rogers, J. y Westheimer, J. (2015). *Learning Inequality? A Conceptual Framework for Examining How Inequality is Addressed in Curricular Frameworks*. Paper presented at the American Educational Research Association Annual Meeting, Chicago, IL.
- Rogers, J. y Westheimer, J. (2017). Teaching About Economic Inequality in a Diverse Democracy: Politics, Ideology, and Difference. *PS: Political Science & Politics*, 50(4), 1049-1055. doi:10.1017/S1049096517001287
- Roisman, F. W. (2002). Teaching About Inequality, Race, and Property. *Louis ULJ*, 46, 665.
- Scheidel, W. (2017). *The great leveler: violence and the history of inequality from the Stone Age to the twenty-first century*. Princeton, New Jersey: Princeton University Press.

Stiglitz, J. E. (2013). *The price of inequality*. New York: W. W. Norton & Company.

UNICEF. (2020). *Covid-19: are children able to continue learning during school closures?* Recuperado de <https://data.unicef.org/resources/remote-learning-reachability-factsheet/>

WealthInsight. (2013). Number of multi-millionaires in Mexico far exceeds global average [Press release]. Retrieved from <http://www.wealthinsight.com/pressrelease/number-of-multi-millionaires-in-mexico-far-exceeds-global-average>

Young, I. M. (1990). *Justice and the Politics of Difference*. NY: Princeton University Press.

Young, M. y Lambert, D. (2014). *Knowledge and the future school: curriculum and social justice*. New York: Bloomsbury Academic.